



La tragedia de Los Corales



Antes de comenzar este relato, es necesario ubicarnos en el tiempo y en el espacio. Nos encontramos en la Facultad de Ingeniería de la Universidad Central de Venezuela, son tiempos decembrinos del año 1999.

En el Departamento de Investigación de Operaciones y Computación, que es en donde trabajo como preparador de programación, somos algo consiente, en medio de tanta confusión, que el 14 de diciembre será nuestro último día en democracia, pues, al siguiente se celebrará un referéndum para poder hacer estragos con nuestra constitución y así tener carta blanca para poder matar legalmente nuestra ya agonizante democracia.

Por tal motivo, el martes, 14 de diciembre festejaremos a lo grande, botaremos la casa por la ventana, será una fecha icónica, con la cual se definirá un antes y un después, por lo que será nuestra fecha para la celebración de fin de año, fin de democracia, fin de prosperidad económica, fin de nuestra libertad.

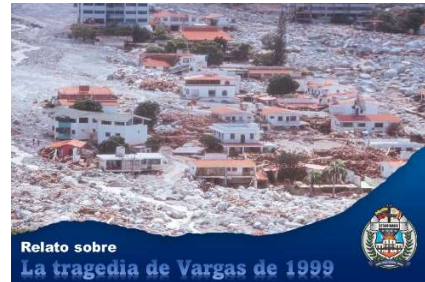


Miércoles 15 de diciembre de 1999

Fin de una gran celebración

03:40 AM aproximadamente:

Después de haber festejado hasta el cansancio con mis amigos y compañeros de la Universidad Central de Venezuela, mi alma máter, en Caracas, con motivo de la fiesta de fin de año del Departamento de Investigación de Operaciones y Computación, me dirigí a mi casa en Los Corales (Caraballeda, Estado Vargas) en mi Toyota Corolla año 87.



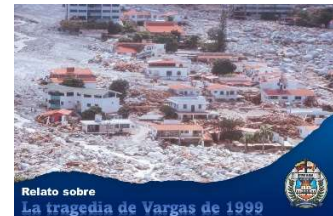
Comenzando la autopista Caracas - La Guaira, una neblina fuerte y espesa, envuelve casi por completo mi automóvil, dejándome poca visibilidad, por lo que tengo que conducir con extrema precaución.

Mi corazón empieza a latir un poco más rápido de lo normal.

Silencio aterrador

03:50 AM aproximadamente:

Al culminar el recorrido por la autopista, puedo apreciar un ambiente húmedo y desolado, como queriendo romper a llover de un momento a otro. Un silencio total y aterrador reina por las vías que tránsito, me siento como único dueño de las calles, no veo casi ningún vehículo en circulación. Ya comienzo a tranquilizarme nuevamente, todo está despejado y bajo control.

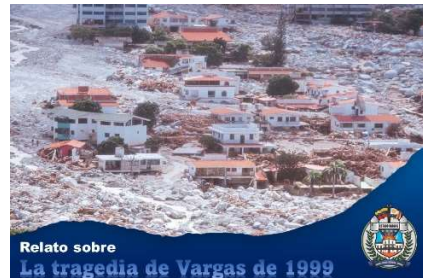




Ensayo de un deslave

04:00 AM aproximadamente:

Rompe a llover fuertemente a la altura de Camurí Chico, observo con terror como el cerro a mi derecha comienza a ceder y a tapiar la vía. Observo por mi retrovisor como más de dos vehículos comienzan a ser tragados por el fango, por lo que sin pensarlo mucho tomo el canal contrario, tocando corneta y haciendo cambio de luces desesperadamente, rogando a Dios que los vehículos que podrían aparecer en dirección opuesta no me impactaran.



Podía apreciar claramente como el cerro a mi derecha iba cubriendo la vía que hace unos pocos instantes acababa de pasar, y también como otros vehículos no tenían la misma suerte que la mía de no quedar atrapados por el deslave.

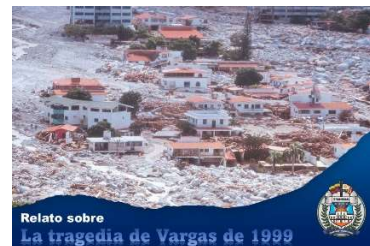
Luego de atravesar el sector de Camurí Chico, observo que la vía del Palmar Este a Los Corales está convertida en una gran laguna. No dejo de acelerar en ningún momento para evitar que entrara agua por el tubo de escape.

Nunca en mi vida me había costado tanto llegar a casa, pero ni por mi mente me pasaba que sería aún más difícil salir.

Sano y salvo

04:30 AM aproximadamente:

Al fin logro bajarme de mi carro, pensé por un momento en besar el piso, pero no me pareció muy higiénico. Procuo entrar con el mayor silencio posible, casi que, en cuclillas, para evitar despertar a mis padres. Navego un poco por internet procurando enterarme de algo relacionado con lo acabado de vivir y así aprovecho de pasar el susto, y que susto, luego de unos minutos me acuesto sin imaginarme que sería esta la última vez que dormiría en mi cuarto.

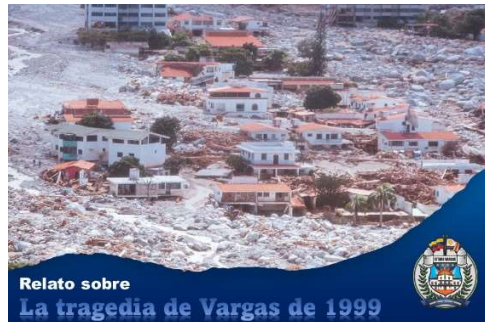




Las noticias

12:30 PM aproximadamente:

Luego de lograr descansar unas 7 horas, me levanto de mi cama con toda mi calma, olvidándome por completo de lo vivido hace unas pocas horas. Seguidamente me doy un buen baño y me preparo algo de comer, no sé si llamarlos desayuno o almuerzo. Finalmente, como todo venezolano, con fe en la moribunda democracia, voy a votar, para luego pasar lo que queda del día viendo el noticiero con información relacionada con el referéndum, en paralelo con la información referente a los deslaves que se estaban presentando en distintas partes de la Gran Caracas, y muy en especial en el estado Vargas, pero todos estos derrumbes para mí eran como muy lejanos, desgracia que, a mi juicio, otros tendrían que lidiar con ella, ¿pero yo?, ni remotamente.

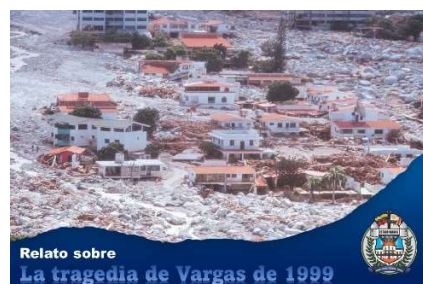


Muchos dirigentes del país, no solamente políticos, claman al gobierno por la suspensión del referéndum, para aplicar un plan de evacuación en los sectores de alto riesgo, pero la respuesta obtenida no fue otra que: ¡Si la naturaleza se opone, lucharemos contra ella, y haremos que nos obedezca!, y con esto queda claro que más importante es el referéndum, para poder hacer estragos con la constitución, que salvar vidas del pueblo venezolano.

El sonido del río San Julián

10:30 PM aproximadamente:

El día pasó volando, me disponía hacer arreglos en mi horario de sueño, para evitar convertirme en un ser noctámbulo, pero al cerrar la puerta de la cocina de mi casa, me pareció escuchar el sonido de mi viejo y conocido río San Julián un poco fuera de lo común, acompañado de un peculiar olor, algo extraño y difícil de describir, pero aventurándome un poco diría que era algo así como una mezcla de grama, madera y tierra con un gran toque de agua. Algo despertó mi atención, pues no me parecía normal el comportamiento de mi muy cercano río, por lo que decidí cambiar de planes y salir a observarlo más de cerca.



Quedé totalmente impresionado al apreciar el caudal y la velocidad con que arrastraba todo tipo de objetos, verdaderamente espantoso, tanto, que me regresé a la casa a notificarle a mi padre sobre el nuevo aspecto imponente y aterrador del río.

Si bien la velocidad y el nivel del río, a escasos metros, por no decir centímetros, para el desbordamiento, infundían cierto temor, la verdad es que me parecía un espectáculo único y



digno de admirar, por lo que me quedé, junto a muchos de mis vecinos, que salieron de sus casas por razones similares a la mía.

Embebidos tanto yo, como mis vecinos en este fenómeno natural y único, se nos fueron como dos horas casi sin darnos cuenta, todos impresionados de como el río arrastraba piedras de tamaños descomunales, y árboles gigantescos. Árboles provenientes, muy seguramente de lo más alto del cerro Ávila, ya el deslave había comenzado, y mis vecinos y yo no nos habíamos enterado, que peligro.

Pensando aún, inocentemente, que todo esto no era más que un simple, permítanme expresarlo en criollo, palo de agua, que se estaba tomando atribuciones un poco fuera de lo normal, me atreví a pronunciar bromas como esta: -"Ese río de carrizo se va a desbordar y no vamos a morir todos", pero como dije, eran sólo bromas, ni por un segundo pensé que realmente estábamos a escasos momentos de uno de los desastres naturales más grandes en la historia de nuestro país.

Como realmente no entendía lo que, de hecho, ya estaba ocurriendo, pues el deslave ya había comenzado, mi ignorancia me hacia pensar que en caso de un desbordamiento del río San Julián, lo más que podría ocurrir era que nuestras casas se llenaran de agua y listo, luego poner a secar todo, borrón y cuenta nueva.

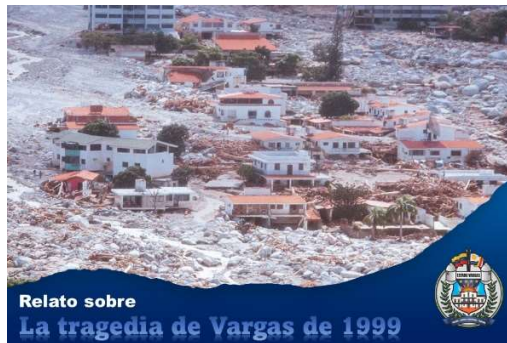
Sintonizando emisoras

11:50 PM aproximadamente:

Busco las llaves de mi auto, y enciendo la radio, para enterarme que tan grave es lo que nos está aconteciendo, y escucho horrorizado como un locutor de unas de las emisoras FM del litoral, narrando en vivo, que cierta zona del estado Vargas ha sido barrida por los fuertes deslaves, y que él, se acaba de salvar milagrosamente.

Sintonizo luego otras emisoras y escucho que todas están narrando sobre el estado de emergencia que está viviendo el estado Vargas. Pero por más noticias desastrosas sobre las zonas adyacentes a la mía, mi mente no podía imaginarse, pero ni remotamente, que existía la posibilidad de que mi casa pudiese ser alcanzada por todos estos desastres.

Durante los 25 años que tenía viviendo en Los Corales, nunca me enteré de que mi casa, y las de mis vecinos, estaban fundadas sobre un lecho de río.





Jueves 16 de diciembre de 1999

A las puertas de la tragedia

12:15 AM aproximadamente:

Debido a que comenzó a llover, mientras observaba el río junto a algunos de mis vecinos, Reinaldo Remy, Natalio, Carlos Alberto y algunos otros, nos movilizamos a la casa de la madre de mi amigo Reinaldo, la señora Zaida, que se encontraba justo en frente de la mía.

Antes de continuar, considero necesario aclarar que antes solo llovía en la cabecera de la montaña, situación que se mantenía de forma prácticamente continua desde hace varios días, ahora ya llovía en todo Los Corales, y quizás en todo el estado Vargas, y desde entonces no paró de llover en muchas horas, me atrevería a afirmar que fueron entre 16 y 17 horas de una continua y fuerte lluvia.

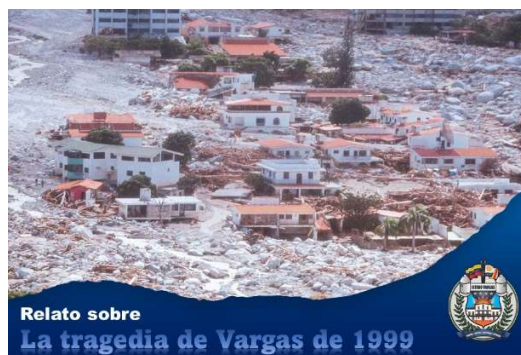
Sin todavía poder imaginarlo, ya estábamos a escasos minutos de cambiar nuestros rostros de curiosidad y asombro, en rostros de pánico y terror.



Más allá de mi imaginación

12:45 AM aproximadamente:

La lluvia amaina un poco, por lo que aprovecho para encender un cigarrillo, mientras me paseaba conversando con total calma con mi vecino y gran amigo de infancia Carlos Alberto, algo hace que nuestra atención se centre hacia la entrada de su casa y la de otros vecinos, la familia Carrasco, cuando sin previo aviso, y sin pedir permiso, el río San Julián nos muestra su peor faceta, por lo menos la que yo le había visto hasta entonces, haciendo estallar con gran estruendo los estacionamientos y las entradas de las casas señaladas anteriormente.



El río reclamaba su nuevo cauce, o, mejor dicho, su cauce natural, el cual le había sido arrebatado hace algunas décadas. En mi vida había visto un espectáculo tan aterrador, pues el río se hacía acompañar de piedras y árboles de todos los tamaños y colores, también de vehículos de todas las marcas y modelos, y muchas cosas más, pero créanme que en ese momento no estaba como



para detallar a profundidad todo lo que el río arrastraba consigo, pues lo verdaderamente preocupante es que iba destruyendo todo lo que se le atravesara en el camino sin ningún tipo de piedad.

Se me salió el cigarrillo de la boca, me quedé paralizado de la impresión, mi mente no era capaz de procesar con la debida rapidez todo lo que estaba sucediendo, me habré quedado inmóvil por unos treinta o cuarenta segundos, mi percepción del tiempo en esos instantes se encontraba presentando grandes fallas.

A lo lejos y como distante escuchaba los gritos de mi amigo Carlos Alberto, pero yo no era capaz de reaccionar, creo que me pedía que le abriera la pequeña puerta que formaba parte del portón del garaje de mi casa, de manera que, atravesando mi casa, pueda llegar a la suya, pues nuestras casas se encontraban separadas por un muro de más de tres metros, ya que como les mencioné antes, la entrada normal a su casa se acababa de obstruir.

Al cabo de cierto tiempo, que con toda franqueza me es imposible precisar, al fin reaccioné, y creo haber corrido primero en dirección contraria, o sin un rumbo lógico, hasta que logré entrar en razón, y me dirigí lo más rápido que pude a abrir la pequeña puerta del portón de mi casa, pero Carlos Alberto ya hacer mucho tiempo que lo había brincado y ya se encontraba en su casa socorriendo a su familia.

Sin todavía comprender muy bien todo lo que esta ocurriendo, ingreso a mi casa golpeando todo lo que me encontraba a mi paso, buscando llamar la atención de toda mi familia, para levantar a mis padres Guillermo y Rosita y a mi hermano Ignacio de sus camas, gritando a todo pulmón: - ¡Despierten, despierten, ... suban todos al techo, el río se nos viene encima!

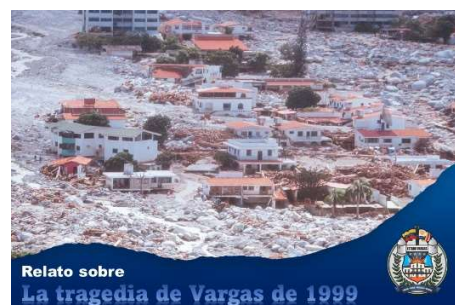
Junta de vecinos improvisada

01:30 AM aproximadamente:

Luego de recobrar la calma y la sensatez, me comienzo a percatar que tengo de visita como a veinte o treinta de mis vecinos, quizás más aún, también puedo evaluar con mucha pena y tristeza que la mayoría de sus casas se encuentran en gran parte destrozadas.

Mi casa se encuentra prácticamente intacta aún por bondad de la geografía, pero esta suerte no será por mucho tiempo.

Al comprender mejor lo que podría estar ocurriendo realmente, fue cuando me acorde que tengo más familia en el estado Vargas a parte de mis padres y mi hermano Ignacio. Tengo a mi hermano César, su esposa Elia, y mis sobrinos María De Los Ángeles, Mónica Isabel y José Gabriel, viven en Caraballeda, relativamente cerca de mi casa, y no se de ellos, también tengo a mi hermano Abelardo, el es sacerdote y se encuentra en Maiquetía, no tengo idea de como estará eso por





allá, espero este bien, también tengo a mi tío Néstor, su esposa Aura y sus hijos Aurinel y Néstor Javier, y a mi primo Nestico y su esposa Zenaida, junto a sus hijas Mariam y Brenda, que viven entre Caraballeda y Tanaguarena, tampoco tengo idea de cómo estarán.

Al acordarme al fin de mi familia es cuando decido sacar mi celular y procurar comunicarme con ellos, pero me fue imposible, las líneas se encontraban colapsadas. Intentaba una y otra vez, también mis padres y mi hermano procuraban establecer comunicación con ellos, pero igualmente en vano.

Luego de tantos intentos y fracasos por comunicarme con mis otros familiares en el estado Vargas, opté por llamar a mi hermana Auxi y mi cuñado Wiston, quienes viven en Las Mercedes, en Caracas, por suerte tuve éxito, y los puse al tanto de lo que estaba ocurriendo, por lo menos en Los Corales, y le pedí que buscara la manera de alertar al resto de nuestra familia.

Continúan las visitas nocturnas

01:45 AM aproximadamente:

A mi casa siguen llegando vecinos, entre ellos Reinaldo Medina, su esposa Reina, su sobrina Maite y otro sobrino más cuyo nombre no recuerdo. Afortunadamente la esposa de Reinaldo es doctora, la cual más adelante nos será de gran ayuda.

Me informa Reinaldo, que todos ellos se encontraban durmiendo plácidamente, cuando de repente su casa fue impactada por numerosos objetos de todos los tamaños, tipos y colores, entre ellos un automóvil último modelo que quedó aparcado en su sala.



La verdad es que se salvaron milagrosamente, ya que pudieron ser arrastrado por estos objetos, como lamentablemente les ocurrió a muchas familias de Los Corales.

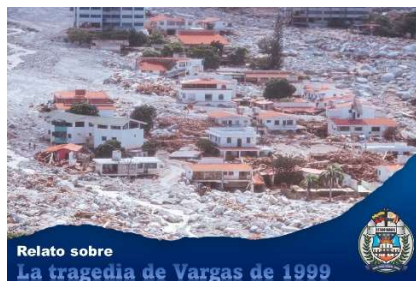
El río San Julián insistía en reclamar su cauce original, y desgraciadamente el lado Oeste de la casa de mi vecino Reinaldo Medina se encontraba en su camino.



Dios nos envía a un sacerdote

01:50 PM aproximadamente:

De todas las casas que se encontraban alrededor de la mía, mi casa era la que se encontraba menos afectada por los destrozos ocasionados por el río San Julián, razón por la cual seguíamos recibiendo visitas de nuestros vecinos más cercanos, y no tan cercanos, como fue el caso del párroco de Los Corales, el padre Reinaldo Herrera.



Según me cuentan, por que yo no lo vi llegar, el padre Reinaldo fue acercado a mi casa por un señor desconocido, que luego tomó otro rumbo. El sacerdote se encontraba en muy mal estado, y está vivo de milagro, pues, hace unos minutos atrás, el río lo sacó de la casa parroquial junto a su madre, la Sra. Aide, y su hermana menor Isabel.

Lamentablemente su madre y su hermana no sobrevivieron. Llegados a esta altura del relato, considero necesario recalcar, que los ánimos de todos mis huéspedes se encuentran un poco alterados, cualquier información desagradable podría afectarlos profundamente, por lo que procuré que esta noticia no se divulgase sin necesidad, ya que no consideraba pertinente seguir sembrando más pánico y terror, del que ya estábamos viviendo.

Minutos antes, sentí un fuerte deseo de confesarme, y desee tener esta oportunidad, pero nunca jamás pensé que Dios me tomaría este deseo tan enserio.

También tuve el honor de recibir en mi casa a otra visita lejana, un joven de nombre Benjamín, junto con su esposa Dayana y su hija de pocos meses de edad. Benjamín y su familia son vecinos de la Residencia Parque Mar, muy conocida en Los Corales y el estado Vargas en general, por su gran cantidad y variedad de piscinas, trampolines y plataforma de todas las alturas. Gran parte de los recuerdos de mi infancia se los debo a esta residencia.

Benjamín se encontraba camino a su casa, pero debido a las vías se encontraban obstruidas, se vio obligado a visitarnos sin ni siquiera conocernos, pero igualmente fue bien recibido, tanto el cómo toda su familia.

Benjamín resultó ser de gran ayuda, diría que gracias a él salimos muchos con vida, a pesar de encontrar todos los pronósticos en contra. Siempre demostró un espíritu de tranquilidad y optimismo, de esos que se pegan y te dan más animo y fortaleza para seguir adelante.

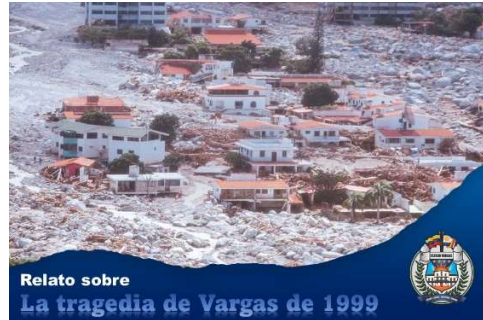


Prueba de desprendimiento

02:15 AM aproximadamente:

Seguían llegando vecinos a mi casa, ya conformábamos una junta de más de 50 personas.

Los rostros de muchos transmitían excesiva angustia, y en sus miradas solo reflejaban desesperanza, pues el río estaba cercando mi casa cada vez más, cada vez era más difícil salir de nuestro refugio, pero no sería hasta las 9:00 AM que el río comenzaría a derribar el muro de mi casa. El temor y la incertidumbre se convirtieron en nuestros compañeros el resto de la noche, por supuesto nadie durmió.



Las horas iban pasando, y la lluvia no amainaba. Por temor a que nuestro muro pudiese ceder de un momento a otro a las investidas del río, la mayoría de los vecinos se encontraban en el techo de mi casa, lugar que a la mayoría de nosotros considerábamos más seguro.

El pequeño inconveniente de refugiarnos en el techo de mi casa es que no tenemos otro techo que nos dé cobijo.

Muchos vecinos me solicitaban franelas, medias, toallas y otras prendas de vestir. Mi hermano Ignacio y yo, que nos sentíamos en la obligación de atender lo mejor posible a la inesperada visita, al principio con gusto le íbamos atendiendo todas sus necesidades, cediendo nuestras prendas más viejitas, pero al cabo de un tiempo, ya nos tocaba decidir si nos desprendíamos de nuestras ropas más preciadas.

Sin bien el resultado final fue la pérdida de muchas vidas humanas, solamente en mi cuadra murieron más de 17 personas, y pérdida total de nuestra casa y la de los alrededores, hasta este momento aún conservaba esperanzas de que el deslave parara, y que nuestra casa no fuese derribada, si entregaba toda nuestra ropa, ¿Cómo nos vestiríamos luego?, pero la ocasión puso a prueba nuestro apego a lo material, y, pues bien, en esta ocasión ganó el desprendimiento, pero no crean que por mucho.

Como mencioné anteriormente, por fortuna se encontraba un médico en mi caso, Reina, la esposa de Reinaldo Medina, quién a pesar de no disponer de los implementos necesarios para atender a nuestro párroco, el padre Rinaldo, que como también mencioné anteriormente, se encontraba en muy mal estado, en medio de la escasa luz que proporcionaban las velas, pues la luz eléctrica ya hacía muchas horas que nos había abandonado, como pudo le entablilló la mano izquierda con una cinta de VHS y le brindó una asistencia médica de primera.

Durante el resto de la madrugada me la pasé subiendo y bajando del techo, atendiendo a todos los que se encontraban en mi casa, tratando de darles el mayor ánimo posible.



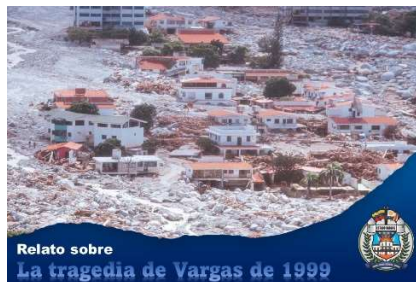
Creo que por el hecho de que mi casa fuese un centro de refugiados, mis padres, mi hermano y yo, nos sentíamos en el deber de ser los anfitriones, y atender con la mayor cordialidad a nuestros inesperados huéspedes.

Debido a que muchos de nosotros nos encontrábamos en constante movimiento, para evaluar continuamente la resistencia del muro contra las insistentes investidas del río, y la lluvia que no cesaba, permanecíamos mojado y en consecuencia con frío, por lo que decidí oportuno sacar dos botellas de whisky y una de ron para calentarnos un poco, y por otro lado serenar los ánimos, que se encontraban muy alterados.

Esperando el amanecer

04:00 AM aproximadamente:

Seguía esperando con muchas ansias el amanecer, pero el cansancio y el estrés le suplican a mi cuerpo que es momento de tomar un descanso. Intento dormir un poco en el cuarto de mi hermano Ignacio, no sé porque razón no me fui al mío, quizás ahí me sentía más seguro, veo a mi gato Copérnico inocente de todo lo que esta ocurriendo, y lo acaricio un poco. Trato de cerrar los ojos, pero no logro descansar ni quince minutos, el temor de no poder reaccionar a tiempo ante cualquier emergencia me impide darle ordenes a mi cuerpo para que tome un descanso.



Sigo movilizándome de un lugar a otro más o menos durante una hora, pero mi cuerpo sigue reclamándome un descanso, intento cerrar los ojos nuevamente, pero en esta ocasión en el cuarto de mi hermano Abelardo, que a pesar de que él es sacerdote, y ya no vive en la casa, mis padres le conservan aún su cuarto. Igualmente abro los ojos a los cinco minutos, me es imposible darle un descanso a mi cuerpo, la necesidad de mantenerme en estado de alerta me lo impide.

La espera del amanecer se me hace eterna, contaba con un espectacular día soleado, pensaba que los rayos solares iban a parar toda esta locura, y que aparte de proporcionarnos mayor visibilidad, de algún modo milagroso iban a evaporar toda esta agua y frenar el deslave, pero ¡qué va!, nada de esta fantasía ocurrió, la gran cantidad de nubes no nos permitió recibir al Sol con bombos y platillos, y parara la hora, verdaderamente nos proporcionó escasa luz.



El último huésped

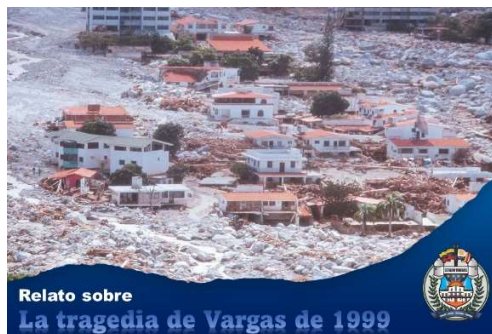
06:00 AM aproximadamente:

Cuando pensaba que estábamos completos, aparece en mi casa otro vecino, Arturo, un joven que en mi vida había visto, y que, por algún motivo muy extraño para mí, había permanecido en su casa hasta este momento, quizás consideró que ya su casa no era un lugar seguro, y que en la mía podría estar a salvo por lo menos un par de horas más.

Mi hermano Ignacio y mi vecino Natalio me cuentan que Arturo sostenía una tabla de surf cuando se apareció en nuestra casa, los motivos de esto lo desconocemos, la verdad nadie se lo preguntó, pero a algunos vecinos les causo gracia, ¿será que pretendería usarla para surfear estas olas de piedra, troncos y demás objetos que el río llevaba consigo?

En muchas ocasiones me llegaban pensamiento de esos que me impulsaban a salvarme a mi mismo, sin importarme los demás, pero al pensar en mis padres y en mi hermano, se desvanecían al instante, mi suerte estaba atada a la de ellos, y eso no tendría discusión. Esto lo comento porque en cierto modo envidiaba a Arturo, sin padres ni hermanos de quién preocuparse, sino solo de si mismo, ya que él se encontraba sólo en su casa al momento del deslave, y mis pensamientos cobardes y egoístas no dejaban de murmurar: - "Si fuese él, buscaría la manera de salvarme yo solo sin importarme más nadie". Muchas de las cosas que me decía no eran las más sensatas, pero no podía evitar pensarlo.

Arturo fue otro de nuestros huéspedes que demostró mucho valor. Mi casa se encontraba cada vez más cercada por el río, ya los muros que la protegían cederían de un momento a otro, e indiscutiblemente el lugar más seguro era el techo de mi casa, el permanecer abajo se hacia cada vez más peligroso. Era necesario buscar una vía de escape, ya nuestro refugio no aguantaría mucho más, y en esta situación, Arturo se portó extremadamente heroico, al intentar encontrar una vía de escape, explorando los alrededores abajo en la casa, sabiendo que podría ser barrido por una avalancha de un momento a otro, y efectivamente así ocurrió, pero el como pudo, regresó al techo de mi casa, sano y salvo, algo aporreado, pero sin heridas graves.





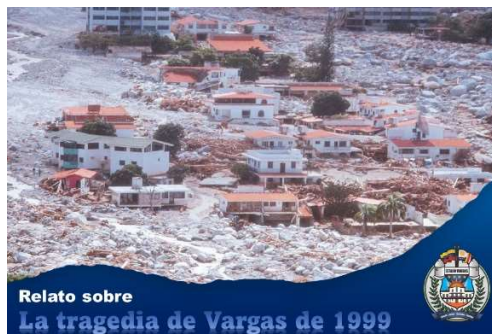
Buscando una vía de escape

08:00 AM aproximadamente:

La necesidad de buscar una ruta de escape se hacía cada vez más imperiosa, el río seguía reclamando más terreno, y nuestra casa sería barrida de un momento a otro, por lo que salí a dar un recorrido por los alrededores de la casa, en donde me encontré con Benjamín, que también andaba en lo mismo.

Tanto Benjamín como yo consideramos una ruta como posible vía de escape, pero un poco complicada de transitar para niños y personas mayores. Finalmente, esta ruta solo fue tomada, minutos más tarde, por un pequeño grupo como de doce personas.

Creo que Benjamín no se atrevió a tomar esta ruta por temor a no poder lograrlo con su hija de meses en brazos. En mi caso, yo les propuse a mis padres y a mi hermano la ruta estudiada, pero en realidad tanto ellos como yo estábamos indecisos de qué camino tomar, por alguna razón nos sentíamos más seguros en el techo de nuestra casa. En realidad, yo no estaba muy convencido de que esa ruta era la vía de escape más segura, ¿sería posible atravesarla con mis padres?, todos los posibles caminos me parecían inciertos, al final ese lugar que propuse no fue derribado, ¿pero que iba a saber yo?

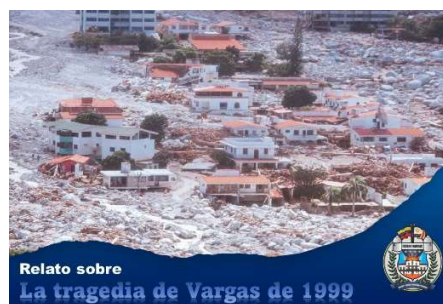


El muro comienza a ceder

09:00 AM aproximadamente:

Ya el río no nos quiere conceder más plazo, y comienza a desbordarse por la parte este, canalizada en el gobierno de Pérez Jiménez, y ahora sí que los muros no resistirán por mucho tiempo más. Desde la azotea de mi casa se podía observar como el río reclamaba su cauce natural sin piedad alguna, y derribaba todo lo que se atravesara en su camino, era aterrador percibir su furia, ver como derrumbaba casas de dos y más pisos como si fuesen de cartón, el sonido era estrepitoso. Mi casa temblaba con el impacto de todo tipo de objetos contra nuestro muro que milagrosamente seguía resistiendo. Yo por mi parte pensaba que no nos quedaban más de quince minutos de vida.

Para subir al techo de mi casa no se disponía de ningún medio cómodo, sino de una escalera vertical, que para una persona mayor o lesionada implicaría un gran esfuerzo, razón por la cual todavía quedaban personas refugiadas dentro de mi casa.





En los siguientes minutos decidimos trasladar a todos los refugiados que quedaban dentro de mi casa a la azotea, ya que como dije anteriormente el muro que nos protegía de las investidas del río estaba a punto de ceder.

Todavía se encontraban en mi casa dos señoras mayores que no podían caminar con facilidad, dos niños no mayores de tres años, y nuestro querido párroco. Como pudimos, los fuimos subiendo de uno en uno, y por último nos quedaba el padre Reinaldo, y quizás una de las señoras mayores.

Si les soy sincero, yo ya no quería seguir bajando a la casa para ayudar a subir a otros, tenía mucho miedo de que el muro no resistiera más, y sabía que me exponía a morir si continuaba socorriendo personas, pero mientras me cuestionaba si volvería a bajar, mi madre me preguntó: - 'Hijo, ¿y dónde está el padre Reinaldo?'. A lo que yo con mucha pena respondo: - 'Está abajo en la casa, pero ya voy a tratar de subirlo'. Lo que me dijo mi madre me hizo entrar en razón, me armé de valor y bajé entonces a buscar al padre.

Al ubicar al padre Reinaldo le digo: - 'Padre, sé que no se encuentra muy bien, pero tiene que poder caminar, ya aquí abajo no es seguro, y necesito que usted suba al techo, de lo contrario morirá aquí abajo'. Alguien me ayudó a subirlo, no recuerdo quién.

Mi vecina María Gabriela, hermana de Carlos Alberto, y que por cariño le decimos Bebelá, junto con mi hermano Ignacio, realizaron una incursión loca a su casa, o mejor dicho, a la casa de los Delgados, para buscar algunas hallacas que recién habían hecho, luego de salvar muchos obstáculos, logran llegar a la cocina de mi casa para ponerlas a calentar, cosa que me parecía más loca todavía, ya el muro cedería de un momento a otro, lo cual efectivamente comenzó a ocurrir, por lo que le gritamos desde el techo: - '¡Los que se encuentren abajo en la casa, suban, suban, que el muro está cediendo!'.

Bebelá e Ignacio corren lo mejor que pueden para el techo, sin poder rescatar ni una hallaca, pero en eso se dan cuenta de que nos faltaba subir a unas de las señoras mayores, y armándose de todo el valor que le es posible, se dirigen a su auxilio, y como pueden la suben, si se hubiesen tardado tan solo un segundo más, no lo hubiesen logrado.

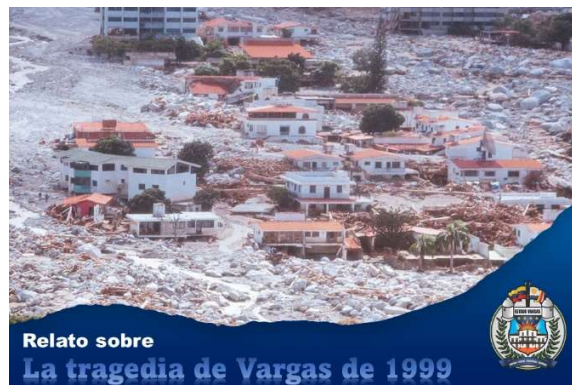


El primer grupo de escape

09:30 PM aproximadamente:

La situación se vuelve extremadamente tensa, y escapa un grupo como de doce personas hacia el oeste, por la ruta que habíamos estudiados hace como una hora atrás Benjamín y yo. Tiempo después me enteré de que llegaron a un edificio en la avenida principal de Los Corales llamado Coral Prince, el cual permaneció en pie, y no cedió a las investidas del río.

Como comentaba anteriormente, la situación era muy confusa, y nos parecía difícil decidir el camino más seguro a tomar, además nos encontrábamos con las dos personas mayores y el padre Reinaldo, y muchos no nos atrevimos a abandonarlos. Creo también que la ruta de escape propuesta resultaría prácticamente imposible para ellos, e incluso para muchos de nosotros.



Escape frustrado

10:00 AM aproximadamente:

Bla...

Se intenta buscar una vía de escape hacia el techo de la casa de los Delgado, logrando llegar como 20 personas al lugar, entre ellos el padre Reinaldo, pero al poco tiempo la casa empieza a temblar debido a las rocas gigantescas que golpeaban sus columnas, y no queda otra que devolverse al techo de mi casa. El regreso fue bastante peligroso, algunos llegaron bastante rasguñados y medio golpeados, la que más recibió heridas fue otra de mis vecinas, Bellatriz, que regresó con una pierna bastante estropeada.

A pesar de que mi hermano Ignacio no se pasó al techo de los Delgado, cuando percibió que la casa se estaba meneando corrió a socorrer a los que se encontraban allá, arriesgando su vida, y en eso de ayudar a pasar a nuestros vecinos, cuando ya habían pasado todos, aparece una oleada que lo cubre casi por completo, quedando sujetado creo que de una reja, y cuando ya estaba a punto de ser arrastrado por la corriente, sale Benjamín en su auxilio y logra arrancárselo a la muerte para regresarlo con nosotros.

No sé en qué momento volaron del estacionamiento de la casa los carros y la camioneta de Benjamín, pero al ver que mi Corolla ya no estaba, decidí botar las llaves que tenía en mi bolsillo; no lo hice por rabia de haber perdido el carro, en realidad en ese momento era lo que menos me importaba, lo hice porque quería desprenderme de todo lo que me estorbara, por eso



también tiré, entre otras cosas, un zippo con su estuche que me habían regalado exactamente el año anterior en el festejo del cierre del DIOC, ya que me dije: - '¿Para qué lo quiero?, ¡Ya todos mis cigarrillos se mojaron con la lluvia, y no creo que se me presente otra oportunidad de fumar!'.

Absolución colectiva

10:30 AM aproximadamente:

Bla...

Buscando otra salida

10:45 AM aproximadamente:

Bla...

Sin esperanzas

11:15 AM aproximadamente:

Bla...

Toda una vida en segundos

11:30 AM aproximadamente:

Bla...

El Ángelus

12:00 M en punto:

Bla...



Sin encontrar una salida

12:15 PM aproximadamente:

Bla...

Convertidos en el blanco

12:45 PM aproximadamente:

Bla...

El poder del santo rosario

01:20 PM aproximadamente:

Bla...

De techo en techo

01:45 PM aproximadamente:

Bla...

El cuarto de Jorge

02:00 PM aproximadamente:

Bla...

La mata de uvas

02:45 PM aproximadamente:

Bla...



Al fin un camino seguro

04:45 PM aproximadamente:

Bla...

Una pausa para descansar

05:30 PM aproximadamente:

Bla...

Lo peor ya pasó, pero la pesadilla no ha terminado

La mejor navidad de mi vida

Ahora bien, las navidades del año de 1999 se podrían considerar las más triste de mi vida, pues materialmente quedé con saldo negativo, perdí mi casa, mi carro, todas mis pertenencias y hasta la democracia, todo en un mismo día, pero visto desde otro punto de vista, ya no tenía que pintar mi casa, no tenía que preocuparme por mi carro, no tenía que preocuparme por nada, estaba libre y sin ataduras